

HISTORIA DEL PENSAMIENTO EN EL PAIS VASCO A PARTIR DE LA SEGUNDA GUERRA CARLISTA

José Antonio Artamendi Muguerza

1. INTRODUCCION

A primera vista puede parecer un intento abocado al fracaso el pretender dar una cierta respuesta a dicha cuestión.

Se trata, en primer lugar, de hacer historia. Ya el intento parece difícil y aun siéndolo parece oportuno llevarlo a cabo aun cuando no sea más que a título de ensayo o a título de elaboración de posible hipótesis.

1.1. Dificultad de la historiografía

Ahora bien, la dificultad es congénita a todo ensayo histórico. A los hombres lo que nos interesa y preocupa es el presente. El pasado es un agua que ya ha recorrido su cauce y se ha perdido en el mar. Pero esa imagen tan socorrida del tiempo no es válida, puesto que el pasado es realmente presente. Este, el presente, no es sino realización de lo que en el pasado fue futuro. Y nuestro presente lleva consigo todo el pasado. Si radicalizamos más, diremos que el presente no existe sino que los que existimos somos nosotros que encarnamos el presente, llevando con nosotros, de esta manera, todo el proceso pasado. La presencia de este pasado en nosotros no es tal, a modo de memoria como preveía Bergson. Incluso como memoria inconsciente o consciente. El pasado es presente en nosotros en cuanto que nosotros somos fruto de un proceso en el que, lo que hoy es pasado, en su momento presente fue futuro.

Según esto, nos interesa conocer nuestro pasado, no movidos por interés erudito o académico, sino por poder hacer nuestro presente actual, que es lo que nosotros somos. Esta presencia del pasado en nosotros, conforma nuestra manera de ser actual. Podrá agradarnos o desagradarnos, pero nadie podrá impedir su presencia real en nosotros que somos fruto de ese proceso.

Pero lo grave del caso es que si somos fruto de un proceso, éste no es algo acabado, sino inacabado o inacabable.

Con ello se quiere indicar que si el pasado es presente en nosotros, de la misma manera está presente en nosotros el futuro. Los hombres somos un proceso abierto, caminantes hacia una meta a la que no se llega, y es ese futuro, que por ser tal, no es, quien compromete nuestro presente de forma tal, que nuestro presente está completamente lleno de nuestro futuro.

Presente el pasado y presente el futuro, existe sin embargo una gran diferencia entre ambos. El pasado esta ahí. Podrá agradarnos o desagradarnos, mas lo que no podemos es negarlo. Es preciso aceptarlo, lo cual no quiere decir que nos resignemos a él.

El futuro, sin embargo, siendo presente, lo es en cuanto que no es. Y de esta manera lo que no es, es mas real que lo que es, en cuanto que el futuro que no es, compromete todo el presente que ya es. Sencillamente el pasado es, el presente es, pero la manera de ser del futuro es no siendo. Es el futuro abierto, el que se nos presenta como realidad a la que podemos hacer ser lo que deseamos o apeteceamos.

Por esta razón, cuando nosotros dirigimos nuestra mirada hacia el pasado, lo hacemos desde un presente que si bien conlleva consigo el pasado, conlleva también el futuro que deseamos hacer presente. Historia y objetividad no parecen ser conceptos que puedan convivir con comodidad. Nosotros analizamos el pasado con intención de explicamos el presente que nos permita proyectarnos hacia un futuro que no es, pero que nosotros deseamos hacerlo presente. De ahí que el análisis del pasado que podamos hacer, está condicionado por el proyecto que sobre el futuro podamos tener. El simple hecho de que nos formulemos la pregunta sobre la historia del pensamiento de Euzkadi de 1900 a 1936, esta claramente indicándonos que el área de incidencia futura es Euzkadi.

Esa pregunta podría haberse formulado, por ejemplo, cuestionándose sobre la "historia del pensamiento en Occidente" o la historia del pensamiento en el mundo. Son planteamientos que no agradan. Y no lo hacen por una razón muy sencilla. El gran descubrimiento del pensamiento moderno, es el haber realizado su conciencia de límite. Y si limitados somos los hombres, parece lógico que nos proyectemos quehaceres limitados. Formularnos la pregunta sobre el pensamiento en el mundo, supone nuestro nulo compromiso futuro, por ser incapaces de abarcar tan amplio. Preguntamos sobre la historia del pensamiento en Euzkadi, supone aceptar el límite y aceptar el compromiso que el estudio del pasado conlleva.

Pero es que incluso, la cuestión se agrava. No hay análisis aséptico o neutro, o, como algunos llaman, análisis objetivo. Todo analista que se pone a trabajar, debe previamente preparar su "charter" en función del cual va a realizar el análisis. Y claro está, en la elaboración del "charter" con el que nos volcamos hacia el pasado, influye decisoriamente nuestro modelo de futuro.

Por todo ello, quisiéramos relativizar nuestro análisis, aceptando que en el mejor de los casos, la realidad sí concuerda con lo analizado, pero que sin duda alguna, la realidad es mucho más espesa y más compleja que lo que nosotros ahora aquí podamos ver. Claro está, si relativizamos nuestro análisis, igual suerte van a correr el resto de los análisis. Sencillamente que la realidad es susceptible de admitir muchas miradas y que cada mirada está realizada por unos ojos en los que el interés y la intención están presentes.

Alguien pudiera ver en estas líneas una actitud escéptica ante la historia. Lejos de nosotros tal cosa. En el resto de las ciencias ocurre algo parecido. Platón, en la Carta VII ya vio esto, pero fue Descartes más tarde quien introduce la voluntad en el juicio, de manera que sin acto libre de voluntad no hay vinculación de sujeto con predicado y fue Kant quien, más radical aún, concede a la imaginación trascendental la función de vincular la realidad en sí, con bien, las formas a priori de la sensibilidad, con las categorías e incluso con las ideas trascendentales.

Volviendo al tema de la historia, no es nuestra intención aquí exponer la dificultad con intención de curarnos en salud ante posibles desacuerdos. Es que esa dificultad nos lleva como de la mano al nudo de la cuestión. Como decíamos, el pasado está hecho y acabado, aun cuando sea presente. Pero el que está por hacer es el futuro. Ese es nuestro problema, pues él será lo que nosotros lo hagamos. Según esto, ¿qué es lo que pretendemos encontrar al dirigir la mirada al pasado? ¿Restos de los que enorgullecemos, elementos con los que satisfacer nuestra nostalgia? Si tal hiciésemos perderíamos el tiempo, por la razón sencilla de que queramos o no, lo que hoy es futuro mañana será presente y pasado mañana pasado. Según esto, siendo nuestro problema el futuro, está claro que va a surgir algo nuevo, algo que no es.

Por esta razón miramos hacia el pasado. Por un lado para comprender nuestro presente, pues si tal cosa no hacemos, el proyecto futuro será pura veleidad, por no responder a un presente real, pero por otro lado cuando miramos al pasado buscamos una brújula orientadora que nos permite hacer surgir algo que siendo nuevo, sea nuestro. Si no es nuevo no nos vale. Y no nos vale porque ha de responder a algo que es fruto de un proceso en el que se acumula todo el pasado. Parar el tiempo no nos es posible. Ofrecer una respuesta válida para un tiempo pasado no nos vale. Y no nos vale porque nuestro presente lleva ya ese pasado, más el futuro. En consecuencia, cada momento histórico debe engendrar respuesta nueva. Usando una imagen diríamos que si nuestro presente es fruto de un proceso en el que se acumulan diez estadios o diez extractos, ofrecerle la solución válida para el quinto estadio no es respuesta válida porque nuestro presente conlleva esos cinco estadios, más los otros que han transcurrido y que nosotros que encarnarnos el presente conllevamos y somos los diez y el futuro. Cada momento, pues, debe crear algo nuevo.

Ahora bien, el hecho de que sea nuevo, siendo imprescindible ser tal, no es garantía de que sea válido. Para que sea válido es preciso que sea nuestro. Es preciso compaginar estos dos extremos. Nuevo y nuestro. Lo nuevo, si no es nuestro, será coercitivo. Lo nuestro, si no es nuevo, será también coercitivo. Por esta razón volvemos la mirada al pasado, no para convertirnos en estatuas de sal, sino para intentar descubrir ese nuestro, que de maneras diversas, y ya para nosotros no satisfactorias, se ha ido plasmando a través de los tiempos.

Ahora bien, en este mirar hacia el pasado debemos evitar caer en un riesgo que como arquetipo cultural se mueve en la cultura occidental.

Cabe que cuando miremos al pasado procuremos recuperar algo que se fue y se perdió. De la misma manera que Platón nos habla de un período pre-cataclísmico, de un cataclismo y de un período post-cataclísmico en el que nos encontramos y en el que debemos realizar el modelo consumado en el

período pre-cataclísmico, no pocas miradas hacia el pasado, parecen intentar buscar una Edad de Oro que ya pasó, cuando en realidad de verdad lo que pasó ya pasó y si se convirtió en pasado fue porque los hombres lo consideraron no válido.

Por lo contrario, al buscar lo nuevo podemos pretender prescindir de lo que es nuestro, cuando esto es tan firme como los estratos de la tierra. Se elaboran en consecuencia modelos nuevos y por medio de la fuerza, sea física o persuasiva, se pretende encuadrar en lo nuevo a una sociedad.

Problema difícil este de saber conjugar lo nuevo y lo nuestro, que como veremos aparece en la historia de nuestro pensamiento en Euzkadi.

Pero si difícil es hacer historia, puesto que difícil es equilibrar las dos fuerzas que se mueven, lo nuevo y lo nuestro, la dificultad se acrecienta cuando se trata de hacer historia de un pensamiento colectivo.

Sartre se queja de sus profesores en cuanto que los consideraban como gaviotas que sobrevolasen los acontecimientos, cuando en realidad de verdad si los hombres piensan lo hacen por ser constitutivamente libres, es decir seres no enclavados y no orientados o si se quiere constitutivamente desorientados. De ahí que cuando los hombres asumen el riesgo de pensar, lo hacen con ánimo de orientar su existencia, caminando hacia un futuro que por ser tal, siendo sin ser, es el claroscuro más total. Si Platón se puso a pensar fue movido por su deseo de salir del círculo de la muerte y ver cómo era posible que pueblos y clases diferentes conviviesen sin engendrar la muerte. Y si Descartes se puso a pensar fue porque carente o no bastándole los rodrigones que los anteriores a él usaron, quería ver con claridad por dónde caminar en su vida. Y si Kant se puso a pensar es porque de una u otra manera buscaba el remedio a la guerra y buscaba la paz.

1.2. Historiografía del pensamiento

De la misma manera si Euzkadi pensó, o si se quiere los hombres que entonces habitaban Euzkadi pensaron lo hicieron con ánimo de dar solución a un problema que ellos tenían. Pero como los que piensan son los hombres, todo estudio que se proponga estudiar una forma de pensar de unos hombres, debe tener en cuenta la relación que unen elementos fundamentales de ese pensamiento a las condiciones sociales en las cuales vivían los hombres en medio de los cuales han nacido y desarrollado esos pensamientos. Sencillamente la historia de las ideas esta unida a la historia de la vida social, política y económica de los hombres que han generado esas ideas que como tales no son sino arquetipos a los que los hombres procuran identificar su comportamiento en su deseo de orientarse.

Como indicaba Goldmann "el individuo cuyos pensamientos, por muy justos sean ellos, se encuentra en oposición con los intereses sociales y las condiciones de existencia de todos los grupos en medio de los cuales vive, se convertirá en un solitario, 'original', genial quizás, pero en todo caso trágico y desconocido, que por otro lado se perderá en la oscuridad lo más frecuentemente, por todo aquello que le ha faltado, la convivencia y el contacto con los hombres".

“El pensador verdaderamente grande, continúa el mismo autor, es aquel que consigue el máximo de verdad posible a partir de los intereses y de la situación social de un grupo cualquiera y llegue a formularlo de una manera que le confiera una presencia y una eficacia reales. Porque en filosofía, como en la vida del espíritu en general, sólo es importante lo que contribuye a transformar la existencia humana y la existencia humana no es la de un solitario, sino de una comunidad y en el interior de la misma la de la persona humana, sin que puedan sopesarse ambas.”

Sencillamente, que el hombre piensa porque es libre, y porque tiene necesidad de ser, siendo él, el artífice de su propio ser.

Esta concepción de la historia ya la entrevió bien Unamuno e incluso estereotipó el término de intrahistoria, queriendo con ello contraponer a la falsa historia de las guerras, reyes y gobiernos e incluso a la historia aparential de filósofos, escritores, obras de arte, despojados de las circunstancias político-económico-sociales, la historia de esa colectividad que se levanta con el sol y se acuesta cuando él se pone. La vida intrahistórica, silenciosa y continua, es aquella sobre los que meten bulla en la historia, se mueven.

La intrahistoria que en el fondo significa el protagonismo del pueblo y el condicionamiento plural del comportamiento de los hombres, no exime sin embargo de la presencia de ciertos hombres que de la misma manera como los artistas nos hacen ver las cosas sobre las que nunca habíamos parado cuentas. También hay hombres que como indica Goldmann, consiguen un máximo de verdad y llegan a formularlo de manera que le confiera una presencia y una eficacia reales.

Por todo ello, a la hora de intentar hacer una historia del pensamiento debemos dirigir nuestra mirada en diferentes direcciones. Estarán por un lado aquellos a los que el futuro ha calificado como pensadores. Pero por otro estarán los periódicos, revistas o demás fuentes de información. Es decir, no nos es posible responder a la pregunta indicando una serie de personas que han recibido el calificativo de pensadores y analizar más tarde su producción.

1.3. Historiografía del pensamiento en Euzkadi

Pero continuemos complicando el intento de respuesta a la cuestión previa. Se trata de la historia del pensamiento en Euzkadi. Si no nos equivocamos Euzkadi, y más entonces que ahora, era fundamentalmente vascófona.

Nos encontramos, en consecuencia, con una colectividad que vive una problemática a la que hay que dar respuesta. Esta colectividad es, si no es más, bilingüe. Ahora bien, Goldmann nos indicaba, y repetimos de nuevo, que el verdadero pensador es aquel que consigue el máximo de verdad posible y llega a formularlo de una manera que le confiera una presencia y una eficacia reales. Goldmann, siguiendo a Piaget, reconoce implícitamente que, como indica Merleau-Ponty, un pensamiento no expresado es un “deseo vago” que se pierde como el agua en la arena.

Ahora bien, “los deseos vagos”, pero reales, vividos por la población euskaldún, malamente pudieron encontrar una presencia y una eficacia reales en expresión castellana. Y es curioso observar cómo la inmensa mayoría de lo publicado, es decir, lo expresado gráficamente, lo es en castellano, incluso en

aquellas mismas fuentes que por su ideología más pudieron propiciar la expresión euskérica. Lejos de nosotros el criticar esa situación. Solamente la constatamos y nos viene a la mente la confesión de Kant en la *Crítica de la Razón Pura*, cuando nos dice “A pesar de la riqueza de nuestra lengua, el pensador se encuentra en dificultad para expresar exactamente su pensamiento; no puede expresarse de una manera suficientemente inteligible ni para los otros, ni lo que es peor para sí mismo”. Teniendo en cuenta de que Kant escribe esto a finales del siglo XIX y desde el siglo XVI se escribe en alemán, la situación es explicable, más cuando desde los Austrias se ponen dificultades a la publicación de libros en Euskara y de que para ser juntero se exige el conocimiento del romance.

De todos modos el hecho que merece tomar en consideración es que existe una población euskaldún que vive como todo hombre desorientado y que debe orientarse haciendo surgir unos vagos deseos que se concluyen en expresiones verbales, a los que se les priva de llevar a término su proceso orientador.

Por ello no parece fuera de lugar pensar en la presencia de un pensamiento en Euzkadi, quizás el más euskaldun de todos, que bien ha buscado su consumación como expresión gráfica, bien en otras formas gráfico-plásticas o incluso en formas que para las sesudas gaviotas puedan parecer o quizás lo sean irracionales.

Este es un problema grave a la hora de intentar dar respuesta a la cuestión inicial. So capa de racionalidad podemos desechar toda una serie de actitudes, comportamientos e incluso manifestaciones, calificándolas de irracionales e incluso fanáticas. Una cosa esta clara, y es que los hombres por ser libres somos constitutivamente desorientados. La orientación la encontramos cuando ese “deseo vago” de que habla Merleau llega a su conclusión en la expresión. Preguntados los inventores cómo llegaron a sus conclusiones, responden todos que comenzando por una nebulosa fue haciéndose más clara hasta que concluyeron expresándola.

En ese pensamiento vago hay una intencionalidad en el sentido que le da la terminología al término.

En consecuencia nos encontramos con un sector de la población, autóctona para mayor agravante, que piensa porque es libre, y a quien la sociedad no le ofrece los medios para consumir la intencionalidad y que por ello se ve constitutivamente marginado del proceso. Cuando se trata de solventar los problemas de la propia casa, aquellos que siempre la han habitado, se ven obligados por los foráneos a guardar silencio, cuando lo que esta en juego es su propia orientación. Es preciso que ahí haya surgido un pensamiento que ciertamente no se moverá por vías racionales y que por ello caminará por vías arracionales-intuitivas e, incluso por vías irracionales. Este es un sector del pensamiento que aún está por estudiar y que es pensamiento tan válido como el que más. Y si no que se lo pregunten a Platón en su carta VIII.

Con todo, esto únicamente queremos indicar que la respuesta a la cuestión es muy difícil de solución, tanto por vía de historia, como por vía de pensamiento, como por vía de Euzkadi.

Por todo ello, supuesta la dificultad que conlleva la respuesta, me parece útil intentar exponer las preguntas que los hombres de Euzkadi pudieron tener en ese período de tiempo así acatado, para más tarde esbozar los

intentos de respuestas que fueran surgiendo. Indudablemente, que quizás la pregunta no esta bien formulada. Caso de que no estuviese mal, otros estudios ulteriores monográficos podrían ir aclarando la respuesta a la pregunta.

2. SIGLO XIX EN ESPAÑA

Y puesto que en la historia no hay vacío, hagamos una somera exposición de lo que fue el siglo XIX en España, que como es natural afecta a Euzkadi.

El siglo XIX, con el tratado de Viena como punto inicial, ofrece una configuración política, tanto a nivel exterior, como a nivel interior, nueva.

2.1. Experiencias políticas

En el caso de España se puede afirmar que durante ese siglo se ensayan todas las formas de gobierno posible.

Comenzando por la presencia de Napoleón, pasando por un Fernando VII que de monarca constituyente se convierte (gracias a los 100.000 hijos de San Luis) en monarquía absoluta, pasamos a Isabel II con la primera guerra carlista por medio, guerra civil a fin de cuentas, a un reinado que expulsa a la reina al extranjero. Los ingleses también con Cronwell defenestran al Rey. Aquí a falta de una se comenzó a buscar suplente a la expulsada, haciendo llegar a Amadeo de Saboya, para en plena guerra carlista, obligarle a marchar y establecer una república que de federal pase a ser cantonalista y al final en plena segunda guerra carlista volvió a establecer en el trono al hijo de la expulsada, tras haber pasado por una dictadura del General Pavía.

Como es normal, un elenco tan variado de formas políticas no es algo elegido por la dinámica social en su conjunto. Es claro ver en este continuo cambio de decorado, con dos guerras civiles de por medio, la presencia de un elemento ensayador de proyectos varios que se esfuerza por mantenerse en el poder.

Una explicación a este pase de modelos políticos, no es otra sino la ausencia en España de la llamada revolución Burguesa. Cuando tras las Cortes de Cádiz se esperaba un giro como el que dieran otros países europeos, España se aferró al antiguo régimen procurando cambiar la fachada del edificio. Pero una tras otra, esas fachadas fueron demostrando su invalidez. La presencia de una oligarquía caciquil, siendo ésta la estructura aparente, y aquélla la profunda, hacía inviable formas de gobierno que exigían otra estructura. Cuando en Francia la oligarquía había perdido su protagonismo en manos de la burguesía y ésta hizo surgir con Guizot el Estado liberal, en España se intenta hacer lo mismo, pero manteniendo el protagonismo de la oligarquía. Es decir, que mientras en Europa se intentan arbitrar formas de convivencias nuevas, en función de los nuevos protagonistas, en España se pretende copiar las formas sin cambiar el fondo. Todo ello conduce a una monarquía aparentemente constitucional con un bipartidismo, alternante en el poder, que llegará tras el intento de la dictadura de Primo de Rivera, a verse obligado a exiliar.

Así asistimos en el último decenio del siglo XIX a un movimiento regeneracionista. Es curioso el término, pues siendo las élites en el poder las que lo engendran, supone implícitamente la presencia de algo que no funciona como es debido.

En este momento la oligarquía española establecerá lazos tanto económicos como políticos con la burguesía vizcaína que como luego veremos sube en una curva ascendente hasta 1901.

El proceso parece claro en cuanto que una oligarquía caciquil y agraria que se siente incapaz de defender sus propios intereses, llama a sus vecinos más inmediatos, que no son otros que la burguesía minera, alta y rápidamente adinerada, para intentar salir del atolladero. Pero si eso es claro, parece aún más claro que nadie se regenera “suo sponte”, sino es función de fuerzas antagónicas que estén presentes. Y también está claro que cuando alguien llama a otro para defender sus intereses comunes, el que llama, no se va. A lo más desaparece de la escena, dejando la lidia del toro al recién llegado. Es decir, que de esa manera sólo va a darse un cambio formal, sin que para nada se intente cambiar el fondo.

Lo que sí parece interesante indicar es cómo un grupo de la sociedad vasca va a ponerse en contacto con el grupo oligárquico con sede en Madrid. Su “penuria” aristocrática será paliada con la concesión, por parte de la corona, de una serie de títulos nobiliarios. Y su capital rápidamente amasado irá a unirse a los capitales de vieja historia para engendrar una serie de acciones conjuntas.

Y que si en 1915 en la editorial del número primero de la Revista España (25 Enero) Ortega y Gasset llega a afirmar que “el desprestigio radical de todos los aparatos de la vida pública, es el hecho soberano, el hecho máximo que envuelve nuestra existencia cotidiana”, hay un grupo de vizcaíno que no comparten esa opinión, ya que pasan a ser piezas puntales de esas instituciones.

Más tarde procuraremos ver las manifestaciones ideológicas de este grupo, pero lo que sí es preciso indicar es que ante un momento de desorientación existe ya en Vizcaya un grupo que acepta los límites del espacio en el que van a intentar dar la solución al problema. No es cuestión de enjuiciar si es acertado o no, sino simplemente constatarlo. Las ventajas que ese grupo va a alcanzar no son pequeñas. Por un lado su introducción dentro del área del poder. De esa manera su producto, siderúrgico o metalúrgico, encontrará áreas de fácil ubicación, gracias sobre todo a las medidas proteccionistas que desde el poder puedan conseguir. Pero es que además esa área a la que acceden va a poderles ofrecer mano de obra barata, que proviene del campo en donde el paro encubierto o las malas condiciones económicas, facilitan el trasvase hacia la zona minera y fabril vizcaína. Llama la atención el lugar de origen de la población vizcaína en un momento en el que los medios de comunicación son malos y escasos. Esta burguesía monopolista encontrará en consecuencia un espacio más amplio, y sobre todo más cómodo, y una mano de obra barata. Junto a ellos la vieja oligarquía agraria encontrará, en su maridaje con la burguesía vizcaína, una agresividad que permita al capital una mayor movilidad y velocidad, en un momento en el que el tiempo aparece como factor comercial y económico, y aun cuando sea en pequeña medida, un alivio de una población suya, sujeta al paro y a la necesidad. A la emigración a América, el Centro de la Península unirá ahora una nueva área receptora del

excedente de población. De todo este proceso van a surgir dos grupos sociales, vinculados ambos a un modo de producción, para quien se define el área en el que debe darse solución al problema. Todos los que se encuentran vinculados a este proceso económico, no importa el lugar que ocupen en el mismo, van a delimitar el área geográfica dentro de la cual es preciso solucionar el problema que el vivir plantea.

2.2. El Krausismo y la Institución Libre de Enseñanza

En este contexto van a surgir el Krausismo y la Institución Libre de Enseñanza. En primer lugar llama la atención que no siendo los promotores de Madrid es en este centro en donde surge y se desarrolla.

Tanto el uno como el otro nacen con una fe en la razón y desean hacer partícipe de la misma por vía de educación. Es en consecuencia fundamentalmente pedagógico. Como decía Adolfo G. Posada, no hay oposición entre la escuela y la despensa, pues la primera es la que abre la puerta de la segunda.

Este planteamiento ideológico ofrece unas grandes ventajas aun en medio de sus limitaciones.

A primera vista pudiera pensarse que la función sociológica de ambas instituciones podría jugar un papel parecido al que pudo jugar un siglo antes el enciclopedismo en Francia.

Las distancias sin embargo son notables. En primer lugar se ubican allí en donde sus posibles enemigos, la oligarquía caciquil y oscurantista, más domina. Sus movimientos van a ser seguidos paso a paso y consentidos mientras no ponga en peligro el status quo existente.

Pero quizás haya sido su mismo origen ideológico quien acorte su influencia. El Krausismo, con su carácter antidogmático, crítico y científico, nutre sus ideas en Kant. No es ninguna novedad que Kant, siendo genial, es el filósofo de la burguesía y que a través de sus críticas no hace sino ofrecer un andamiaje ideológico a las adquisiciones de la revolución francesa. Si tal era Kant, así sería Krause y sus secuaces. Kant tendrá fe en la razón y procurará someter a ella toda la realidad. El desarrollo de la misma abocaría a la presencia de élites y de hombres heroicos como quiere Hegel. De la misma manera el Krausismo, con su antidogmatismo y su criticismo, será elitista y exigirá la presencia de ellas frente a las masas.

Indudablemente su intención era óptima en cuanto que lo que propugna es el acceso al poder de una burguesía ilustrada y no alineada ni con la oligarquía y que pudiera establecer el dominio de la libertad y de la razón.

Existe también una diferencia marcada con los enciclopedistas franceses que apenas se tiene en cuenta. Estos fueron los que además de ser propagadores de las ideas de razón, cultura y libertad, fueron también los que consiguieron elevar conceptualmente las categorías de "arts et metiers", es decir, las categorías de trabajo, artesanal en su tiempo, pero trabajo manual a fin de cuentas. El krausismo apoyado en Kant dejó de lado la mano. Parece obvio, en consecuencia, que la inmensa mayoría de la población permaneciesen un tanto al margen de este movimiento, que a pesar de surgir de hombres del pueblo, proyectaron el cambio por simple cambio de comportamiento de los líderes de la pirámide existente.

Surge así un movimiento en medio de una burguesía disconforme, con fe en la razón. Olvidan ellos que si Prometeo puede hacer surgir “la ciega esperanza” entre los hombres, de manera que puedan mirar sin temor a la muerte, es porque gracias al fuego da acceso a los hombres a las artes. Y aquí es donde aparece la insuficiencia del Krausismo. Ha olvidado de que si el hombre piensa en porque tiene mano, prescinde de la mano y se propone desarrollar el pensamiento. Sus orígenes kantianos le abocan a este resultado.

Y aun ofreciendo resultados altamente positivos, al prescindir de la mano, es decir al dejar de lado la inmensa mayoría de la sociedad que soluciona sus problemas gracias a la mano, lo único que les queda es elaborar una crítica de lo existente y que a la postre es altamente peligrosa, pues de la crítica al caciquismo puede deslizarse hacia una crítica al parlamentarismo, y de la crítica a la política de los partidos turnante, puede deslizarse hacia la crítica de la política apoyado en los partidos políticos y de la critica de la falta de unidad en la sociedad y a la prioridad dada a los intereses de unas clases puede deslizarse hacia una hipostación de un término que es España, a cuya cabeza desearían ver un hombre heroico.

2.3. La generación del 98

Y como continuación de este fenómeno aparecerá la llamada generación del 98, que de tal pienso sólo tiene su reacción común o dispar ante un acontecimiento común como el que es la pérdida de las Colonias de Ultramar. Con ello se extiende el certificado de ineptitud de una oligarquía, que en un momento en que en Europa los diferentes estados se van distribuyendo nuevas colonias tanto en Africa como en Asia, la oligarquía española no sólo no sabe acrecentar el número de colonias sino que pierde las que aún quedaban bajo la Corona.

Ante este hecho surge un grupo de escritores, a los que se les conoce con el nombre de Generación del 98.

De nuevo aquí llama la atención el que proviniendo de los diversos lugares del Estado se concentran en Madrid, sede de la oligarquía inepta e incapaz, pero una ciudad administrativa, rural, sin presencia de una incipiente industrialización.

Su función en consecuencia, va a ser fundamentalmente crítica. Va a poner en tela de juicio los valores tópicos hasta ese momento establecidos, adoptando una negativa a la aceptación apriorística de todo dogma, así como se propondrían una revisión de los valores caducos del viejo régimen y una necesidad de repensar el tema España, su problemática y sus tareas de cara a una situación nueva.

Sencillamente ante la situación de crisis, reconocen la invalidez de lo hasta entonces válido y la necesidad de buscar su sustituto.

Parece mentira que ese grupo ante una situación de pérdida de mercados y de capitales provenientes del Imperio, ante una industrialización y una aparición de un proletariado se hallen ubicados en el centro de una sociedad rural con estructuras caciquiles.

Visto a posteriori, parece claro y evidente que su influjo social haya sido más corto que el esperado por no poder encontrar un grupo social, que no

sólo fuese capaz de criticar una situación sino engendrar nuevas salidas a la situación. Y así no es extraño que Unamuno en 1918 en "La hermandad Futura" reconozca cómo no había sabido encontrar una salida a la situación.

Las ideas tienen valor social cuando se encarnan en los hombres, cuando unos hombres o unas clases sociales de ser en-sí, comienzan a ser para-sí. En el desierto madrileño, los lamentos y las críticas de esta generación no podían encontrar unos estamentos sociales en los que encarnarse y terminaron por ser tema de tertulia de café de una burguesía no monopolista que deseaba acceder al poder, pero al que no podían llegar, como no hubiesen llegado los jacobinos sin la ayuda de los sans-coulotte.

Su influjo social será puramente testimonial, pues viniendo todos ellos de la burguesía, la desprecian, pero ignoran al pueblo, que habiendo vivido en una sociedad rural y caciquil, se halla demasiado lejos de ella. Hubiese sido preciso la presencia de una burguesía industrial y comercial y la de una clase obrera calificada, y no la de un Lumpen-proletariat para que las ideas engendradas por unos, fuesen encarnadas en personas capaces de tomar el relevo social. No dándose estas condiciones buscan el maridaje con la pequeña burguesía comercial y funcionarial, creando las condiciones objetivas para unas actitudes elitistas y fascistas que aparecerán años después.

Como indicábamos, se concentran en Madrid personas que provienen de otras áreas. En nuestro caso debemos señalar la presencia de Unamuno, Baroja y Maeztu entre otros. Junto a ellos Machado, Valle Inclán.

También conviene anotar cómo en la prensa publicada en Euzkadi por esas fechas apenas tiene eco ni relevancia la pérdida de las Colonias. Y ello nos hace pensar sobre a quién afectaba el problema. Vista la desproporción entre el texto escrito culto y lo escrito en la prensa diaria, parece obvio que era un problema que afectaba a los portadores del honor patrio y a la oligarquía. En ese mismo contexto habría que situar el telegrama de Arana Goiri al presidente Wilson felicitándole por su éxito. Podríamos aventurar la hipótesis que la pérdida de las colonias afectaba a unas clases sociales y liberaba a otras de la necesidad de tener que ir a luchar en una guerra de la que apenas esperaban nada.

La crisis en consecuencia se plantea en Madrid. Y es a Madrid a donde concurren estos intelectuales a los que les hubiera deseado mayor suerte, pues sin guisarlo ni comerlo se encuentran vinculados a un acontecimiento que produce crisis en la clase dominante. Y forzados a pensar sobre ella.

Se plantearán España como tema fundamental e intentarán repensarla desde una actitud negativa de protesta. Se opondrán a la noción de patria vinculada a hechos de armas, a una política ineficaz, desfasada y basada en prácticas inmorales, a una literatura grandilocuente, hueca y conformista y a una sociedad sacralizada en un aspecto exterior.

La correspondencia entre Machado y Unamuno puede ser significativa a este respecto. En ella vemos cómo los temas son la crítica al clericalismo soez, a la hipocresía, a la incultura jacarandesa del señorito, al cerrilismo con disfraz estoico.

Pero en todos ellos observamos una actitud individualista, crítica, antidogmática, estetizantes, utópicos, pedagógicos, unido a una falta de confianza en el pueblo.

Hijos del Krausismo son los pensadores de la crisis que afecta a la burguesía. Salen hacia Europa buscando soluciones, pero casi todos ellos descontentos con el presente retroceden hacia un pasado lejano que lo mitifican y en él quieren apoyar el proyecto futuro. Llama la atención por ejemplo que tanto Unamuno, como en Baroja, como en Valle Inclán, la industria y la sociedad urbana no ofrece modelo sobre el que apoyar la crítica. La crítica que ellos realizan se apoya en personajes de la sociedad rural, por ejemplo en Unamuno y Valle-Inclán, llegando a hipostasiar la misma tierra rural. En el caso de Machado parece más claro.

Hay en todos una preocupación ética y una búsqueda de raíces en un pueblo mitificado. En el caso de Baroja esta actitud es más evidente. Sueña con un País Vasco, Arcadia Ilustrada, limpia de curas, moscas y carabineros, pero todos los personajes desde donde se apoya la crítica son hombres marginados, el aventurero, el pícaro, el golfo, el psicópata, con una ausencia de confianza en el hombre que vive en sociedad.

Y aquí quizás se da un fenómeno en el que no caemos en cuenta. Este grupo está más o menos vinculado al Krausismo como fenómeno sociológico-cultural. Kant es el gran maestro de Krause, pero el mismo Kant reconoce el influjo que en él ha tenido Rousseau. Es posible que por esta vía encontremos explicación al fenómeno que venimos analizando. La generación del 98 a la hora de buscar formas nuevas que fuesen nuestras, deslizó la mirada hacia el pasado y se quedó en ella, haciendo responsable al presente de la pérdida de una serie de valores que ellos desearían reverdecer. Y esto es una actitud de efectos graves. Nadie podía negarles el puesto literario ni crítico de su acción. Ahora bien, cuando ellos asestaron los golpes en el muro del orden establecido, lo hicieron con ánimo de derrumbarlo. En el mejor de los casos con ánimo de hacerlo cambiar. Si cuando sus golpes produjeron efecto no supieron introducir unos nuevos elementos en el muro o levantar un nuevo muro, el efecto social fue casi nulo. Y es eso lo que parece ocurrió. Introducida la crítica en el aparato institucional, la generación del 98 no permitió, positivamente, el acceso a las nuevas clases sociales, llámense burguesía, y a su sombra proletariado. Pretender dar acceso a la burguesía sin que con ella marche el proletariado es olvidar que ambas son aspectos de una misma realidad y sólo por la fuerza se podría conseguir separarlos. Y si junto a la burguesía se pretende hacer acceder a un pueblo que no es ninguno, pues es un pueblo mitificado y no real, entonces lo que se está haciendo es situar unas coordenadas que abocarán con el tiempo a situaciones de fuerza. Don Quijote no puede ir sin Sancho y lo que los de la Generación del 98 intentaron fue introducir a Don Quijote en la cúspide de la pirámide. El caso de Unamuno puede ser el más significativo de esto que venimos diciendo, puesto que se da en él un proceso desde el momento en que colabora en la "Lucha de Clases" publicado en Bilbao hasta que claramente manifiesta su no fe en las masas.

Todo ello abocará a una situación en la que en medio de una crítica acerva a la situación existente no se ofrece una alternativa. Quizás el medio en el que se desarrolla, la clase social de la que provenían, los protagonistas del 98 y su misma manera de ser influyera en ello.

El hecho histórico cierto es que a pesar de la crítica, la burguesía no se ve con fuerzas suficientes para desbancar a la oligarquía. Y ello teniendo en

cuenta la misma cortedad de fuerzas con que contaba la oligarquía. Y como prueba de ello está el hecho entre 1902 y 1909 se da un cambio de gobierno cada cinco meses.

2.4. La industrialización en Vizcaya

La presencia de la Guerra Mundial y la neutralidad que adopta España da un respiro a la situación.

Aun cuando unos productos típicos como los agrios sufran detrimento en las exportaciones, el resto de los productos alcanzan una elevación en las exportaciones, bien porque se exportaba a los países beligerantes o bien porque antiguos clientes de los enzarzados en la guerra satisfacían sus necesidades acudiendo al mercado español. En este campo, el sector industrial vasco sale altamente beneficiado, pues al aumento de las exportaciones se une el descenso de las importaciones y lo que quizás produjo mayor riqueza fue el auge de los fletes, siendo las navieras vascas las dominantes.

Todo ello conlleva a la creación de nuevas industrias, tanto siderúrgicas como metalúrgicas, como navieras, engendrándose de esta manera una aceleración en el proceso de concentración urbana sobre todo en Euzkadi, y un trasvase no sólo de hombres sino de capitales del campo a la zona industrial.

Al término de la guerra, sin embargo, la crisis fue inmediata. El maridaje capital industrial y agrario había hecho perder la agresividad comercial a la industria y en lugar de invertir en tecnología obtuvieron mano de obra barata, con lo que al término de la guerra la capacidad productiva decayó por falta de competitividad, recurriendo de nuevo a medidas proteccionistas.

Es cierto que en 1918 se habían triplicado las inversiones, pasando de 164 millones el 17 a 427 millones el 18, pero ese aumento de inversiones es solamente un aumento cuantitativo que no supone cambio cualitativo que permitiese hacer competitiva la empresa. Es preciso tener en cuenta que entre 1916 y 1920 se crearon 12.000 sociedades nuevas de las cuales más de la mitad se disolvieron entre 1919 y 1920.

Posiblemente la memoria histórica de la oligarquía caciquil juegue una mala pasada. Para ello la categoría de competencia apenas tiene vigencia desde la conquista de América. La alta burguesía vizcaína vinculada a ella no supo aprovechar la coyuntura que le ofreció la guerra del 14-18 para hacer surgir una industria competitiva y de alto valor tecnológico. En su lugar se acomodó al beneficio fácil y seguro a base de medios proteccionistas. Una colectividad surge potente cuando es capaz de ofrecer al resto de las colectividades algo que ellas no poseen.

De ahí que el realzamiento de la economía vasca con motivo de la guerra sea ficticio o endeble.

Surgirán toda una serie de problemas que conllevarán a la presencia de la dictadura de Primo de Rivera. Lo grave del caso es que una vez terminada, los problemas que parecían propiciar su presencia estaban allá y aún agravados.

Ante la crisis, el rey fue forzado a emigrar y surge la II República. Los republicanos ganan en 40 de las 51 capitales de provincia del Estado, siendo 39.501 concejales republicanos y 34.238 los monárquicos. Y todo ello con situaciones como las de Madrid, que con cerca de un millón de habitantes

elige 50 concejales, mientras que la provincia de Madrid con medio millón de habitantes elegía 1.677 concejales.

Sin embargo, el proceso está minado. Los alumnos del Krausismo y los lectores de la generación del 98 engendrarán una república que siendo opuesta a la oligarquía caciquil no confiaba en exceso en las masas populares. La coyuntura internacional, los problemas no resueltos, más el temor de los desposeídos del poder político a que fuesen desposeídos del poder económico, abocó en el año 1936 a la guerra.

2.5. Unamuno, testigo de excepción. Paz en la guerra

Esta problemática general en Euzkadi adquiere caracteres propios. Se podía aventurar la hipótesis de que es sobre ese cuadro general en el que se enmarca el problema de Euzkadi. Quizás nadie como Unamuno ha sabido plasmarnos una visión de la situación. La novela "Paz en la Guerra" la publicó en 1897 indicándonos él mismo que es fruto de doce años de experiencia en la que cuenta su niñez y su mocedad y viendo como también él nos confiesa una historia novelada o una novela histórica, de la que puede aportar pruebas de que "apenas haya inventado él".

La acción se desarrolla en las siete Calles de Bilbao y como protagonistas principales nos sitúa a dos familias. Pequeña burguesía, proveniente de la aldea y que hablan euskera, con un hijo único y que son carlistas, y burguesa media la otra, dedicada al negocio, con varios hijos y liberal.

La primera parte nos descubre la vida del Bocho, en donde carlistas y liberales conviven en paz, siendo amigos los hijos de unos con los otros.

Para los carlistas el recuerdo de la primera carlistada es un recuerdo penoso y nostálgico, mientras que para el liberal el comercio, con su ley de la demanda y de la oferta, acabará con las guerras. Tanto en una familia como en la otra el futuro no se muestra claro. Serán las tertulias en casa del carlista o las lamentaciones de la madre en casa del liberal, el hecho cierto es que nadie ve con optimismo el futuro. La categoría, trabajo y honradez son básicas en las dos. Y tan afines son ambas familias que de no terciar la ingerencia de un tío cura del hijo carlista, éste hubiera pasado a aprender comercio ejercitándolo en la oficina de los liberales. Los gustos y aficiones de los hijos son bastante parecidos.

Sin embargo a través de las conversaciones aparece recelar el futuro en donde parecen verse aires prerrevolucionarios a los que ellos, tanto el carlista como el liberal, se hallan ausentes.

Junto a los hijos de ambas familias aparecen otros tales como el estudiante escéptico e individualista por un lado (¿autorretrato de Unamuno quizás?) y por otro la del abogado castellano que con facilidad de palabra impone su dominio en el casino carlista. Tras estos cuatro ejes hay un canto a la tierra vizcaína e incluso a la raza vasca a la que encuentra en su pureza en la zona rural.

Hecha la presentación del escenario y de los personajes, en una segunda parte Unamuno, una vez declarada la tercera guerra carlista nos descubre la vida en el campo carlista, lo alaba y lo critica en lo que tiene de ordenancista y rutinario.

En la tercera parte será la situación de Bilbao sitiada y habitada por los liberales lo que le interesa a Unamuno. Claramente se ve que él ha sido protagonista del suceso, y situaríamos a una cuarta parte en la que la muerte visita al hijo de la familia carlista, y lo mismo ocurre a la liberal, en donde durante el sitio fallecen la madre de familia y un tío, para concluir con una quinta parte en la que terminada la guerra, la gente vuelve a su vida normal. Nadie se niega el saludo y cada uno se duele con el dolor del otro.

Y en resumidas cuentas, ¿qué es lo que ha acarreado la guerra? Nada, sino frustración y desilusión.

Las razones del conflicto serán expresadas claramente. Para unos se trata de elegir entre don Carlos o el petróleo, mientras que para otros el dilema será la tradición o la anarquía. Para unos, pues, don Carlos o el progreso, para los otros la oposición será don Carlos o la anarquía. Es decir, el comercio, el progreso frente a la tradición, pues sin libertad no hay comercio.

Pero junto a esta razón hay otra: la oposición entre Bilbao y el Señorío de Vizcaya. Esta oposición merece explicación. Bilbao, con un índice de población y con unas costas a sus espaldas superiores a toda la provincia, contaba con un juntero en las Juntas de Guernica como una anteiglesia más, por minúscula que ella fuera. La situación se explica desde el momento en que siendo las villas áreas privilegiadas por la corona, los de la tierra llana, los del Señorío se oponían a aquella a través de mantener un juntero por anteiglesia. Pero claro está, era una situación en esas fechas ya insostenible. En medio de estos conflictos en la narración unamuniana nos encontramos con tres grupos sociales bien definidos. Por un lado la burguesía liberal. Sin duda alguna lo expuesto por Unamuno no representa la gran burguesía vizcaína, minera y siderometalúrgica, pero sí vinculada a ella. Por otro, la clase media, autóctona, afectada por el proceso de industrialización y una tercera clase social, también autóctona, vinculada al mundo del trabajo rural.

Es curioso observar que habiéndose ya producido las huelgas de 1890, 1892 y 1893 y que a partir de 1894 se publica el periódico socialista “La lucha de clases”, Unamuno no introdujese entre los personales de su pintura a ningún extraño al país a no ser el abogado Celestino.

3.1. Crisis del sector agrario

Si queremos ampliar el panorama y nos referimos a la historia, es preciso constatar primero la crisis del sector agrario en virtud entre otras cosas a la desamortización de Mendizábal, que si bien produjo efectos macroeconómicos beneficiosos, en el orden microeconómico no lo fueron tanto, por subir los arrendamientos los nuevos propietarios y por desaparecer en no poca medida los terrenos comunales. Junto a este elemento elevador de costes del sector agrario en el siglo XIX se dio una decaída de precios que pone en entredicho la forma de existencia agrícola-pastoral que durante mucho tiempo había sido predominante.

Este fenómeno de crisis del sector agrario marcha a una con un fuerte proceso de industrialización. Basta tener en cuenta que entre 1887 y 1900 se dobla la población obrera, de forma y manera que Bilbao en menos de cincuenta años aumenta su población en un 367 %.

Esta elevación demográfica marcha a una con una elevación de productividad, de manera que entre 1878-1900 se da una elevación salarial del 50 % y hay en ese mismo período un aumento de productividad del 466%. Multiplíquese el crecimiento demográfico con el crecimiento en los índices de productividad y como es normal aparecerá claro que son años de una acumulación de riqueza acelerada. La cosa se agrava cuando ese crecimiento demográfico y esa elevación del índice de productividad son producidos fundamentalmente por vía de extracción del mineral de hierro que exportaba a Inglaterra e importando de aquel país el Cook, engendrando así una acumulación de capital digno de ser tenido en cuenta y que va a alcanzar su techo máximo el año 1901.

Antonio Elorza ofrece un estudio muy detallado de este fenómeno de industrialización y de capitalización.

3.2. Consecuencias de la industrialización

Esta industrialización en un primer momento ha podido ser llevada a cabo con la mano de obra excedentaria del campo vasco, pero cuando el proceso crece es preciso recurrir a mano de obra foránea, dando pie a una fuerte expansión demográfica en Bilbao y su zona minera. Como es normal, los emigrantes son gente joven y al encontrarse con un entorno cultural euskaldún, nuclean sus relaciones entre ellos dando lugar a una presencia de dos comunidades, la autóctona y la emigrante, creciendo ésta a mayor velocidad que la autóctona. Las formas de trabajo entre el emigrante y el autóctono son distintas, engendrando una situación de recelo mutuo.

Para la burguesía monopolista, la lengua no era elemento fundamental. Para ella son los brazos lo que cuentan y nace así entre el elemento autóctono un sentimiento de defensa a la industrialización y al elemento exógeno que la mantiene.

Como se indicaba antes, la burguesía monopolista lo único que desea es mercados y mano de obra barata. Es preciso tener en cuenta que la industrialización se realiza en Euskadi en época tardía, de forma que no pueda competir con el extranjero o al menos le sea más difícil hacerlo. De ahí el maridaje con la oligarquía caciquil española y la inserción en un mercado más amplio que conlleva la uniformación de las estructuras legales.

Como consecuencia de todo ello a la crisis del sector agrícola, a la hegemonía de una burguesía pactante con la oligarquía centralista va a unirse ahora una irrupción de un proletariado inculto y ajeno al país que será bien visto por la burguesía alta, pero no por la clase obrera autóctona.

En medio de este proceso se va a dar la presencia de unas guerras civiles, las carlistas, al término de las cuales los fueros van a desaparecer.

Todo esto va a conllevar a una toma de conciencia de la crisis de la conciencia nacional que se encuentra en el Pueblo Vasco.

3.3. Crisis de la conciencia nacional

Como consecuencia del proceso nos encontramos con una desafección a las formas que durante años habían regido la convivencia y la necesidad de

arbitrar formas nuevas. Y paralelo al problema que la industrialización presenta en toda la sociedad, en Euzkadi se da una toma de conciencia colectiva de crisis de la identidad nacional. Es preciso caer en cuenta en esta triple capa de problemas. En este momento Europa toda está buscando formas de convivencia nuevas. El Manifiesto Comunista, la Comuna de París, Garibaldi y los Saboya en Italia son sólo un ejemplo. Junto a ello o por ello, la industrialización plantea problemas nuevos. Diríase que la diferencia entre economía y crematística indicada por Aristóteles y recordada por Marx en *El Capital*, deja de ser una idea para ser realidad sociológica. El paso de una sociedad rural a industrial conlleva sus problemas. Y si para mayor abundamiento surge el problema de crisis de la identidad nacional, veremos que el problema que se nos plantea no es nada halagüeño por ser muchos y distintos los flancos desde los que las personas concretas van problematizando su existencia.

Esta triple presencia de problemas, la crisis agraria, el proceso de industrialización y la crisis de identidad nacional, por otro lado no van a presentarse de manera uniforme en todas las áreas del Pueblo Vasco. La crisis agraria es diferente en Navarra y en el resto de Euzkadi. El proceso de industrialización es totalmente diferente en Bilbao y las márgenes de la ría, que la que se da en Alava y Guipúzcoa por ejemplo. Y la crisis de identidad nacional es totalmente diferente en las áreas que hace años han perdido el euskera, que la que se da en zonas no afectadas por presencia de emigrantes castellanos o en aquellas que en el término de cincuenta años, se ven convertidos en ciudadanos de segundo orden. Llama la atención a este respecto que cuando Unamuno narra el juramento del rey Carlos VII en Guernica, hace alusión a la presencia de un número de junteros donde es exigua la cantidad de apellidos no vascos. Y llama más la atención cuando se analiza por ejemplo las elecciones en Guipúzcoa a finales del siglo XIX, encontramos con el fenómeno sociológico según el cual en la misma medida en que los electores son elegidos para cargos más elevados, aparecen más apellidos no vascos y cuando se revisa la lista de elegibles por ejemplo para concejales, la mayoría de los apellidos son vascos.

Sencillamente se trata de dar solución al mismo tiempo a un triple problema, pero eso que nosotros llamamos triple problema, en realidad de verdad aparece en una variedad tal de situaciones, que las soluciones formuladas por ejemplo en Vizcaya son calificadas en Navarra de bilbainas y las soluciones arbitradas en Guipúzcoa son juzgadas por imperialistas por las otras áreas geográficas de Euzkadi.

Si a la triplicidad de facetas a las que hay que responder, que se presenta de formas múltiples, añadimos la carencia de una Universidad en el país, que quizás hubiese podido ofrecer un cierto margen de racionalidad, y el silencio forzoso de la población vasco parlante, parece obvio que en primer lugar no se consiga dar una respuesta coherente y válida para todos y que incluso se den respuestas irracionales e incluso irracionales.

Pretender que a esa triple faceta de problemas existentes multivariados con una población muda, y otra desconocedora de las soluciones arbitradas por otros pueblos y otras épocas, es pretender demostrar la cuadratura del círculo. En esas circunstancias, como es normal, unos harían más hincapié en uno o dos de los aspectos, relegando el tercero a segundo plano. Acusar de irracionales las respuestas o los comportamientos es no tener en cuenta de

cuál es el problema que se pretende solucionar. Seguramente pasará tiempo hasta que se consiga aún hoy dar una respuesta satisfactoria a este problema plurificado.

4.1. Intentos de solución. Arturo Campion

Sencillamente la toma de conciencia de un problema exige una serie de intentos realizados en Euzkadi a través de estos tiempos. Y puesto que nos hemos referido al siglo XIX no podemos menos de señalar la presencia de la Asociación Euskara que nace en Navarra y cuyo máximo exponente es Arturo Campion y que probablemente fue quien engendró el lema de “Zazpirabat”.

Su problema toma raíz en la conciencia de crisis de identidad nacional producida en Navarra y manifestada en la pérdida del euskera. De ahí que todos sus esfuerzos se encaminaran a intentar engendrar una conciencia colectiva vasca en Navarra recurriendo a elementos históricos o leyendas, para una vez concienciada pasar a propulsar el estudio del euskara. Efectivamente adopta una línea épico-histórica pretendiendo crear una conciencia de la que enorgullecerse. Pero su fracaso político fue manifiesto. No fue inútil su trabajo, pero una vez más se puso de manifiesto que los hombres miran hacia atrás en búsqueda de un modelo orientador en su caminar futuro. La pregunta que podríamos hacernos es la de saber si Navarra en aquel momento miraba hacia atrás o hacia adelante o solamente al presente. Y sobre todo cuál pudo ser el punto de confluencia entre los deseos de Campion y la del campesinado navarro de la época. Los temas que dominaron el interés de Campion fueron, el euskera, los fueros y las historias de Navarra.

4.2. Alzola y el intento liberal

En otra línea podemos encontrar la presencia de Alzola. Para éste, pensador de la burguesía monopolística vizcaína, es imposible igualar el progreso de otros países más desarrollados. Uno no sabe en qué apoya su opinión sino es en una decisión previa. Por esta razón, Alzola solicitará el proteccionismo aduanero y como perfecto regeneracionista que es, solicitar un espacio político para la burguesía. Siendo antinacionalista vasco, cosa que le parece roma y corta, se declara nacionalista español, poniendo claramente de manifiesto la defensa cómoda de sus intereses. No cabe duda de que el desarrollo económico, sobre todo hasta 1901 y el llevado a cabo entre el 14 y el 18, bien pudieron crear las condiciones objetivas para un cambio cualitativo en la técnica, bien importando tecnología o importando técnicos, como han hecho otros países a lo largo de la historia, tanto en el período pre-industrial como en el industrial. Sus trabajos más importantes son: “La cuestión del ensanche de Bilbao” (1893), “Memoria relativa al estado de la industria siderúrgica en España” (1896), “El Partido Bizcaitarra” (1899), “Progreso industrial en Vizcaya” (1902), “La política económica mundial y nuestra reforma arancelaria” (1906), “Régimen económico-administrativo antiguo y moderno de Vizcaya y Guipúzcoa” (1910).

En parecidas coordenadas se moverá Ramiro de Maeztu, que escribirá “Hacia otra España”, “La Meseta Castellana”, “La Asamblea de Zaragoza”, y “El separatismo peninsular y la hegemonía vasco-catalana”.

Y cambiando de área nos encontramos con Francisco Gascue en “La Liga Foral Guipuzcoana” que escribirá “El fuerismo histórico y el fuerismo progresivo en Guipúzcoa”.

El planteamiento de todos ellos no parece muy lógico, aun cuando sí es muy rentable. Vizcaíno y hierro son correlativos a lo largo de la historia. Pero Vizcaya no aporta ninguna innovación al tratamiento del hierro. Viviendo en mercado cerrado, le ha satisfecho él mismo, pero cuando el mercado ha sido abierto, lo único que ha hecho es vender su mineral, sin preocuparse de mas. Países con menor riqueza minera han aportado algo a la historia del hierro. Euzkadi no ha hecho nada de eso y cuando la ocasión le ha sido propicia ha preferido ser cabeza de ratón que cola de león. Ello engendrará una situación cuyas consecuencias aún las estamos pagando.

4.3. El intento socialista. Perezagua, Meabe, Madinabeitia

El problema que la industrialización plantea se ha intentado solucionar en un comienzo por el socialismo implantado en Vizcaya, gracias fundamentalmente a Perezagua. En 1844 funda el periódico “La lucha de clases” en el que va a colaborar durante un tiempo Unamuno. Va a aparecer una reflexión metódica pero relativamente pobre sobre la cuestión. La solución de problemas inmediatos, tales como barracones de viviendas, cantinas de aprovisionamiento, salarios, horas de trabajo, serán los temas que más preocupen al periódico. Su aportación, sin embargo, es positiva y quizás a ese periódico y al movimiento socialista se debe el débil eco que el anarquismo tiene en Vizcaya. Cuando se analizan las condiciones de vida y trabajo del obrero en Vizcaya, parece ser campo abonado para el anarquismo. Frente a una industria, bajo techo y familiar como la catalana, la vizcaína en no pocas personas es al aire libre y anónima. Sin embargo aquí no media el anarquismo. La línea más racional y posibilista propiciada por el periódico “La lucha de clases” no parece ser ajena a este fenómeno.

Es también curioso destacar en sus páginas las no buenas relaciones con los republicanos y las verdaderamente malas con el bizkaitarrismo.

Quien quizás haga una aportación científica más válida sea la figura de Tomás Meabe. Su biografía ideológica no está suficientemente estudiada. Proveniente del nacionalismo, el descubrimiento del programa social hace que considere el problema nacional como problema marginal. Para él, sólo en el socialismo cabe dar solución al problema de la patria, de forma que para él, el planteamiento del problema nacional no hace otra cosa sino distraer las fuerzas para la solución del verdadero problema.

Meabe acepta como dato ineludible la vinculación de Euzkadi a España sin someter sin tan siquiera a crítica o duda que ese área había sido creada por la oligarquía centralista y la burguesía monopolista. Desde esa posición, los problemas de identidad nacional, o los de la lengua o el folklore le parecerán falsos e irrelevantes.

Quizás la crítica más acertada fue la que indirectamente le dirigió Unamuno al escribir “Socialismo y localismo” el 28 de abril de 1906 y al preguntarse sino cabría un socialismo vasco responde diciendo: “Y no hay modo de hacer fructificar una doctrina, por universal que sea, si no es insertándola en sentimientos locales” y continúa diciendo “a la mejor y mayor expansión del socialismo en Vasconia le ha perjudicado el que los más de sus primeros apóstoles y protagonistas ni eran del país ni conocían el espíritu de éste” (28 de abril de 1906).

4.4. Intentos culturales

Ante el problema de pérdida de los Fueros y la crisis de identidad nacional surge un movimiento literario que a una con la revista Euskara, con Campion y Aranzadi en Navarra también da sus frutos en otras áreas.

Así nos encontramos en Guipúzcoa a Manterola, Arzac, Carmelo Echeagaray, Marcelino Soroa, Serafín Baroja y otros reunidos en torno a la revista Euskalerrria.

En Alava nos encontramos con Ricardo Becerro de Bengoa, Federico Baraibar, Julián Apraiz y otros en torno a la “Revista de las Provincias Euskaras”.

En Vizcaya en torno a la “Revista de Vizcaya”, que no sólo es literaria, pues agrupa historiadores como Fidel de Sagarmínaga, Labayru, Artiñano, estudiosos más o menos novelescos como Antonio Trueba y publicistas como Delmar.

Lo curioso de este movimiento fue que es Campion y el grupo navarro quien ideó el slogan del Zazpira-bat, bajo un escudo en el que aparece el árbol de Guernica y las cadenas navarras.

Con todo esto queremos indicar que el tema de conciencia de la crisis de identidad nacional y del hecho diferencial vasco es anterior a Sabino Arana. Pero no es menos cierto que es él quien convierte todas esas corrientes en un movimiento político y es el verdadero engendrador de una ideología capaz de aglutinar a las personas en un proyecto político propio.

4.5. Intento de Arana Goiri

Arana Goiri sabe aglutinar diversos elementos tales como el fuerismo integral, defensa de la cultura vasca y el anti-maquetismo, valiéndose de un fuerismo conservador cultivado por Fontecha, Salazar, Larramendi, Novia Salcedo y Sagarmínaga, de una literatura ruralista, cultivada por Chaho, Araquistain, Trueba y Campion y de un historicismo port-romántico en el que no están ajenos los antes citados, Arana Goiri tiene la genialidad de encontrar un cuerpo social amplio capaz de captar todos esos elementos más o menos estetizantes y elitistas. Hay una clase media no oligárquica, afectada por la industrialización y su consiguiente emigración foránea. Hay una clase obrera, cualificada o no pero autóctona e incluso una pequeña parte de la gran burguesía y una clase obrera de signo social demócrata que se sienten identificados con el proyecto político de Arana Goiri de que Euzkadi es la patria de los vascos.

A la desafección y no aprecio que le merecía España como institución, a la conciencia de su capacidad empresarial, a la presencia de un lumpenproletariat, encuentran respuesta perfecta el proyecto de Arana.

Arana tiene el mérito de haber elaborado un proyecto futuro, pero no un proyecto global. Es cierto que la plasmación concreta no pasa de ser una intuición. Pero ante el problema de una crisis del sector agrario, una crisis producida por la industrialización y una crisis de identidad nacional, Arana tiene la genialidad de ofrecer un proyecto, ciertamente no explicitado en sus formas de realización, pero sí un proyecto en el que todas esas crisis encuentran lugar y espacio. Siendo un proyecto elaborado desde la ciudad y en la ciudad, ofrece como modelo a imitar una visión idílica del campo. Se valdrá de materiales de otros, pero es él quien la ofrece. Frente al fenómeno de la crisis provocada por la industrialización, hará una apología del vasco frente al extranjero y como respuesta a la crisis de identidad recurrirá a la raza y a la lengua vasca como elementos sobre los que asentar el proyecto futuro.

En este sentido Arana no sólo es el creador de la conciencia vasca, sino que sobre todo es el creador de una utopía capaz de aglutinar personas.

Y es esto que es su grandeza lo que le hace sujeto a crítica. Reconociendo como todos que el proyecto España no es atrayente y prueba de ello está el Krausismo y la generación del 98, Arana propone un proyecto vinculado a Euzkadi.

Para ello buscará un elemento diferenciador, que será la raza y la lengua y tras cantar las grandezas de los vascos ofrecerá un mundo en el que todo eso que él echa de menos en la sociedad bilbaína está presente.

Ante la visión de la decadencia de España y Euzkadi, se lanza a reimplantar una tradición, aun inventándola, reconociendo que lo peor del vizcaíno es que no conoce a su patria. Desde esa visión idílica, pero que él la reconoce como propia, ofrece un proyecto en donde la degradación social, cultural y ética encuentran adecuada respuesta.

En este planteamiento de Arana se da una gran coherencia. Cuando se quiere romper un proceso por no estar satisfecho con él, es preciso ofrecer un modelo que sea lo suficientemente atractivo.

Como es normal, el modelo futuro no existe. Pero es preciso hacerlo existir. Y nada hay más conveniente que la afirmación de que ha habido un tiempo en que ese modelo ha existido. Por eso hay que hacer una marcha a un pasado remoto y no a un pasado inmediato. Este no puede ser mitificado. Aquél sí. El Renacimiento no vuelve su mirada al Medioevo más o menos lejano. Acude a Roma. Fichte, Heggel, no miran al Renacimiento, recurren a Grecia. Y Marx ni a Roma ni a Grecia, sino a un período inicial de la humanidad en el que no hay propiedad privada. Engels recurrirá a Morgans para acreditar el valor de la afirmación de ambos.

Arana hace lo mismo, recurre a un ruralismo y a un historicismo medievalizante para poder ofrecer una prueba de que aquello que él propone es posible porque en un tiempo también lo fue. Por ello no se trata de una defensa de los campesinos o genéricamente del mundo rural, sino una contraposición frente al modelo urbano-industrial concreto que él está viviendo.

Por esa razón idealiza el mundo medieval vasco, de la misma manera que el Renacimiento idealiza el mundo romano y Hegel idealizó el helénico.

Y de esta manera observamos que los mismos seguidores de Arana que habitan el mundo rural no hacen elegías del caserío.

Lejos de nosotros el intentar afirmar que Arana Goiri da una respuesta adecuada al problema. Pero lo que no se puede negar es que en su respuesta más intuitiva que otra cosa se encuentran los ingredientes del problema y que existen unas capas sociales capaces de asumir dicha intuición y pretender realizarla.

Así vemos cómo se muestra en un momento anti-industrialista. Frente al grupo burgués monopolista para quien su patria es el dinero y frente a la emigración que ellos han engendrado propone otro factor aglutinante y será la categoría Patria. Como es normal ante esta nueva categoría se van a vincular las clases medias, los obreros autóctonos y las zonas rurales. Más tarde evolucionará y considerará la industrial como una nueva actividad digna de ser realizada por vascos.

Y vemos también cómo intenta aglutinar la colectividad de cara a un proyecto diferenciado y propio en función de la categoría “raza”. Negar el uso del término y el valor programático del mismo no es real.

Pero sí merece la pena tener en cuenta que tanto Unamuno, que publica “el espíritu de la raza vasca”, como Meabe (de abril de 1903 “La lucha de clases”), como Machado u Ortega y Gasset recurren a ese concepto a la hora de quien elabora el proyecto. También merece la pena tener en cuenta que la generación del 98 maneja continuamente la categoría “pueblo” en connotaciones parecidas a la raza. Y no es ajeno a todo ello que más tarde del 39 se llegue a filmar una película de guionista conocido que lleva por título “Raza” y nos hayan enseñado a cantar “que la Virgen del Pilar no quiso ser francesa y quiso ser aragonesa” y que nos hayan repetido que “el Sagrado Corazón reinará en España” como si los demás no fuesen merecedores de tal cosa, y que se nos hable de la “furia española”, como si los demás pueblos fueran entibiados.

Arana se encuentra con un proceso histórico en el que el protagonismo es asumido por unos pocos, la burguesía monopolística y conscientemente contestado desde una población exógena. Reacciona contra ello buscando el protagonismo del elemento autóctono ya que la burguesía apenas tiene patria.

La diferencia entre él y el resto de los pensadores de su época estriba en el hecho de que ni Machado ni Ortega se encuentran con un movimiento migratorio fuerte que pretende protagonizar el proceso. Y así vemos actualmente cómo países con movimientos migratorios fuertes ven surgir en ellos sentimientos de xenofobia, frente al *petit espagnol* o el *Klein Spanish* o respecto a los negros en EE.UU. o los hindúes en Inglaterra.

Parece claro que cuando una colectividad que se siente orgullosa de sí, ve una afluencia masiva de emigrantes, ve peligrar su propia identidad. Lo curioso del caso es que este peligro no es asumido por los poderes económicos a los que les es igual alemanes que sub-coreanos o vietnamitas con tal de que trabajen.

Los que se sienten molestos por la presencia masiva de extranjeros son las clases populares. Estas tras unos esfuerzos han llegado a ocupar un cierto status y un cierto protagonismo. Vinculados al mundo del trabajo su protagonismo va decayendo. Pero es que hay más cosas. El emigrante proviene de zonas peores que la receptora y vienen como es normal con el proyecto inicial

de volver a su tierra natal. Están dispuestos a asumir los trabajos más pesados, e incluso a trabajar a ritmo lo más rápido posible, si existe una cierta contraprestación económica. Pierden estimación ante el autóctono e incluso imponen un ritmo más rápido que el deseado por el autóctono que no tiene intención de emigrar.

Cuando los emigrantes pertenecen a áreas culturales idénticas el conflicto se amengua porque rápidamente pierde el emigrante su condición de tal. Pero cuando las áreas culturales son distintas esa condición es difícil de ser superada.

En el caso de Euzkadi se trata de situar ese problema en el término real, no en el legal. En este orden todos tienen la misma legislación, pero en el real el problema se plantea.

Si para mayor abundamiento la comunidad receptora es problemática para el poder legal, no hay duda de que los recibidos van a ser la quinta columna del poder legal y contarán con su apoyo. Nada extraño que en esas circunstancias la comunidad autóctona real procure deshacerse del poder legal y de los que a su amparo se acogen.

Si la generación del 98 manejó la dicotomía entre la España real y la legal, llama la atención que ninguno de ellos utilizase esos conceptos a la hora de analizar Euzkadi.

Por otro lado la burguesía vasca, privándose de los emigrantes, se priva de mano de obra barata y de mercado fácil y asegurado. Uno se pregunta por qué en lugar de importar mano de obra barata y de buscar mercado fácil y monopolístico, la burguesía vasca no importó tecnología avanzada y buscó mercados también avanzados. Suecia en ese momento lo hizo. Hoy lo ha hecho Japón. En su tiempo lo hicieron las pequeñas repúblicas italianas. Quizás la falta de preparación empresarial los condicionó. El hecho es que Arana Goiri en ese momento situó la raza y la oposición al español como punto básico.

Sin embargo a la hora de ser operativo no dirige su mirada tanto sobre ella, sino sobre la lengua y la cultura vasca y sobre la religión. Pretende diferenciar a la comunidad de cara a un proyecto futuro y dentro de éste son la lengua, la cultura y la religión, los puntos de apoyo.

Respecto a este último elemento, aparte de sus creencias, uno se siente tentado a pensar en él como elemento político. La emigración normalmente se da del campo a la ciudad. En aquél la vida está muy estructurada. La ciudad es el reino del anonimato y de la ruptura de esquemas previos. Desde esta perspectiva en todas las áreas receptoras de emigración, los emigrantes son los que de manera menos estructurada se conforman.

Los autóctonos llevan consigo, para bien o para mal, el peso de la historia. El emigrante pierde tal peso. Sus comportamientos causan, en consecuencia, escándalo y las áreas habitadas por emigrantes no suelen ser, bien por sus condiciones objetivas de vida, bien por sus estructuras mentales las sociológicamente más saneadas ni estables.

De ahí que Arana marque una xenofobia, que actualmente vemos repetida en todos los países.

Pero es el área cultural mitificada lo que Arana va a trabajar. Escribirá así "Etimologías euskéricas", "Pliegos euskarófilos", "Gramática elemental del euskera bizkaino", "Pliegos euskarológicos", "Tratado etimológico de los apellidos euskéricos", "Lecciones de ortografía del euskera bizkaino".

Indudablemente escribe artículos políticos, pero será difícil ver en ellos una respuesta a la manera de afrontar los problemas. Arana trabaja “el adónde” sin parar tiempo en el “cómo”. Entonces nos encontramos que en un primer momento será radicalmente separatista, para un poco antes de morir exponer un autonomismo lo más amplio posible dentro del Estado Español, y lance diatribas contra la industrialización y la urbanización, igual que Unamuno, para más tarde aceptarla, y se oponga al socialismo en un momento, para más tarde, como reconoce Elorza, “combata a los socialistas, no en cuanto tales, sino en cuanto maketos”. Definiríamos a Arana Goiri como el creador de la conciencia vasca y el engendrador de un proyecto en el que tiene cabida los diversos factores del problema que anotábamos al comienzo: crisis del sector agrario, crisis engendrada por la industrialización y crisis de identidad nacional.

Continuador de la obra de Arana, puede ser considerado Engracio de Aranzadi “Kizkitza” que publica “La Nación Vasca” y “La casa solar Vasca”.

4.6. Intento de Sarria y “Hermes”

Existe también un ensayo muy a tener en cuenta en torno a la revista “Hermes” dirigida por Jesús Sarria. Quizás excesivamente esteticista agrupa en torno suyo a las firmas más dispares y prestigiosas, intentando un nacionalismo que sigue quizás las pautas de Cambó, pero que procura sacar al nacionalismo del entorno rústico-rural para entroncarlo en un contexto urbano-burgués.

Como indica en uno de sus números “Landeta” “por qué empeñarse en mirar hacia atrás y no mirar hacia adelante”.

Su posición, sin embargo, es reformista, proponiendo quizás cotas más cortas que las indicadas por Arana.

Sarria, entre otras cosas, escribía: “Ideología del Nacionalismo Vasco” y “La Patria Vasca”. Siendo regionalista es anti-separatista, al mismo tiempo que exige medidas proteccionistas para la economía.

Merece también la pena citar a Ramón de Belausteguigoitia, autor de dos trabajos titulados: “Las bases de un gobierno nacional basco” (1918) y “La cuestión de la tierra en el País Vasco” (1918).

4.7. Intentos culturales

En áreas nacionalistas vascas o al menos influidas por Arana vemos también aparecer toda una serie de realizaciones que en una historia del pensamiento en Euzkadi, es preciso reseñarlas.

Por un lado aparece una serie de movimientos que pretenden euskaldunizar Euzkadi. Tenemos así un movimiento teatral entre los que es preciso citar a Azcue, a Arana y a Hernandorena. Utilizan el teatro como medio de transmisión ideológico. Si tomamos la obra de Nicolás Viar “Alma Vasca” encontramos una estructura que se repite. Siendo un teatro costumbrista y apoyado en elementos históricos legendarios, nos ofrece la figura del vasco perfecto que se ve desplazado por un foráneo que cuenta con la colaboración

de un vasco no perfecto, terminando éste por reconocer su error o con la muerte del vasco perfecto en manos del foráneo ayudado por el vasco infiel.

En esta misma línea cabría situar las agrupaciones y revistas de Euskalza-leak y Jakintza, animadas por Aristimuño, "Aitzol", bajo el principio de que el idioma es el conformador de una mentalidad colectiva y escribiendo en consecuencia en euskera.

Y para terminar es preciso señalar todas las agrupaciones surgidas en un período corto de tiempo, pretendiendo euskaldunizar todas las actividades realizadas en Euskadi. Será ELA, será los Nekazariz, el sindicato de Pescadores, el movimiento femenino "Emakumes", Mendigoizales, Poxpolinas y toda una larga serie de organizaciones propias. Fueron fruto de un pensamiento que se plasmó en organizaciones unas de más éxito que otras.

CONCLUSION

Y para terminar, indicar que el triple problema, crisis del sector agrario, problemas que conlleva la industrialización y crisis de identidad nacional, están aún ahí presentes en espera de encontrar solución adecuada.